

Entrevista con Juan Carlos Mestre, autor de

Museo de la clase obrera

«La esperanza lleva siempre mucho más lejos que el miedo»

¿Qué es la poesía?

Acaso la conciencia de algo de lo que no podemos tener conciencia de ninguna otra manera, un conocimiento diferente de la realidad a través del lenguaje, de sus visiones anticipatorias y también de las súbitas presencias de esa lejanía que vincula la memoria, en tanto huellas significativas del destino humano, con la ampliación de los horizontes críticos del porvenir.



¿Cuál es el papel de la poesía?

Tal vez la de mantener abierta la discusión sobre los conceptos elementales de la dignidad humana, el desafío siempre pendiente de hacer de las palabras la herramienta más útil para la construcción de un proyecto civilizatorio basado en la tolerancia y en la educación emancipadora. La poesía, creo yo, no son banalidades mejor o peor entonadas escritas en la mitad de una página, sino incidentes críticos de lo lingüístico, brechas de lenguaje relacionadas con la

desobediencia a las normativas unilaterales de los discursos de orden. Todo poema desobedece de alguna manera la costumbre de su época, una fuga de lo previsible hacia el territorio de las ensoñaciones que es hoy la contemporaneidad de las nuevas utopías, la radical igualdad entre las personas, el acogimiento de los débiles y los descontentos, la del último refugio de la humanidad en la casa del lenguaje compasivo.

«Lo que hoy resulta indispensable es la resistencia, la inapelable delicadeza humana enfrentada a la perversidad de los actos de fuerza y la indiferencia ante un otro».

¿Es indispensable la lucha social en la poesía?

Lo que hoy resulta indispensable es la resistencia, la inapelable delicadeza humana enfrentada a la perversidad de los actos de fuerza y la indiferencia ante un otro. La poética humanista reconstruye los vínculos deteriorados por el ejercicio abusivo del poder, y lo hace desde la reparación dialéctica de lo silenciado, con las voces que algún día dieron sentido a la experiencia humana como una permanente lucha por los derechos civiles a la felicidad. Todo poema, de algún modo, es un melodioso instrumento vocal que articula la honestidad polifónica del devenir humano y la búsqueda de las hechuras múltiples de la verdad.

«Todo poema, de algún modo, es un melodioso instrumento vocal que articula la honestidad polifónica del devenir humano y la búsqueda de las hechuras múltiples de la verdad».

¿Se puede vivir de la poesía?

No merecería la pena imaginar una vida sin la presencia de la poesía y su imantación ética sobre la conducta. Su discurso es el de la incertidumbre en los márgenes de lo pragmático y su accionar carece de equivalencia en la sociología del logro; digamos que está ausente de ese lugar donde todo esfuerzo está abocado a convertirse en producto, ese tipo de cosas cuyo único destino es la rentabilidad del mercado.

¿Es la tristeza ilegal?

Lo ilegal es la crueldad como estructura de toda ideología de sometimiento; la tristeza, en ese sentido, está relacionada con la imposibilidad de acceder, para millones de seres, al mínimo exigible de sus derechos naturales como personas, el oprobio y la humillación, incluida la neutralidad, con la que la sociedad contemporánea enfrenta la viva necesidad y la condición de los marginados, los sufrientes y las víctimas.

«Solo ante las catástrofes es posible establecer la grandeza de las sociedades, como solo desde los escombros de las teorías fallidas se pueden reconocer las raíces del error y del fracaso».



¿Por qué escogiste los escombros del siglo XX para tu nuevo libro?

Solo ante las catástrofes es posible establecer la grandeza de las sociedades, como solo desde los escombros de las teorías fallidas se pueden reconocer las raíces del error y del fracaso. Son los hechos ominosos de la historia los que no deben ser sustancias del

olvido, sino señalizaciones que adviertan del peligro, índices de cuanto fue lo execrable, lo imprescriptible de todos los crímenes contra la humanidad.

¿Quiénes son las víctimas del siglo pasado?

Los que ya solo viven en el aire, los antepasados del gran sueño de la esperanza, aquellos que bajo la tachadura del autoritarismo siguen personificándose hoy en la multitud de víctimas, bien visibles, del tiempo presente.



Los referentes culturales que aparecen en tu libro, ¿son lo mejor que le ha sucedido al siglo XX?

Lo mejor y lo peor conviven en su terrible paradoja, la música de cámara de Gustav Mahler y las cámaras de gas, el pensamiento liberador de Antonio Gramsci y los excrementos del fascismo, la luz emancipadora de la Institución Libre de Enseñanza de don Francisco Giner de los Ríos y la tan siniestra como tenebrosa ignorancia del franquismo. *La vida no es noble, ni buena, ni sagrada*, escribió Federico García Lorca que sigue siendo un detenido desaparecido, pero la esperanza lleva siempre mucho más lejos que el miedo.

Háblanos de Rimbaud y de su presencia en este libro.

Yo ya no se hablar. De estarlo, estoy seguro que optaría por la mudez.

«Bastaría con pensar que la poesía, en todas sus formulaciones, puede aún contribuir a la repoblación espiritual del mundo».

¿Qué te gustaría provocar al lector de estos poemas?

Una cómplice alianza con la asamblea de los que invisibles siguen dando razón a la tan apasionante como imprescindible aventura del pensamiento, del arte, de la literatura, de la música, de todas las formas mediante las cuales la intuitiva imaginación humana han hecho elogio de la inteligencia y la absoluta libertad creativa. Bastaría con pensar que la poesía, en todas sus formulaciones, puede aún contribuir a la repoblación espiritual del mundo.

«La conciencia no tiene gramática, no hay desafío allí donde no hay competencia».



¿Desafías a la gramática?

La conciencia no tiene gramática, no hay desafío allí donde no hay competencia. Cada poema elige su propia manera de organizar los elementos de la lengua que lo constituyen, no creo en los sistemas cerrados ni en las combinaciones formales preestablecidas, sino en ese otro modo tan semejante al fluir cuántico con que la materia de la conciencia elige la propia dinámica de sus partículas. El sistema métrico decimal ha mostrado su incapacidad para cuenta de lo maravilloso, y todo tratado de perceptiva no es más que un saco de serrín, mientras los árboles siguen gritando en los aserraderos del raciocinio.

Bibiana Ripol, Barcelona, junio de 2018

Esta entrevista puede ser copiada en fragmentos o en su totalidad y reproducida en cualquier medio.

